



AÑO 7/ No. 115/ 30-06-2020

México: ¿ausencia de valores democráticos en tiempos de pandemia?

La emergencia sanitaria global provocada por el COVID-19 ha afectado a la sociedad y está generando cambios sustanciales en el estilo de vida que estábamos llevando; las consecuencias y los riesgos recaen sobre los grupos vulnerables, que en un país con un nivel de desigualdad y discriminación tan marcado como México, estos grupos no sólo son vulnerables por su edad o estado de salud, sino también por su género, etnia, color de piel e incluso por sus bajos ingresos.

En épocas de grandes retos como la que estamos viviendo, es necesario cuestionarse acerca de las medidas que debemos tomar para superar la emergencia y de los cambios que tienen que hacerse para seguir viviendo en armonía; en este ensayo haré referencia a diferentes situaciones que se han vivido en México a raíz de la pandemia y en las que se puede apreciar una clara falta

de valores y eticidad por parte de la sociedad mexicana.

Un breve acercamiento a la democracia.

No nos interesa disertar en torno al concepto de democracia en sí, sino en lo que hay alrededor de ella. Chantal Mouffe en su libro “La paradoja de la democracia” (2016) analiza cinco ensayos sobre la democracia moderna donde “*se trata de examinar las distintas implicaciones teóricas y políticas de esta noción*” y considera que el término “*está lejos de haber sido elucidado adecuadamente*” evidenciando que la democracia es un término que ha ido evolucionando y se ha tratado de adaptar de acuerdo a la situación social que enfrenta cada nación. (p. 19-31).

Entendemos a la democracia como una forma de gobierno a través de la cual el pueblo, mediante la participación, tiene la tarea de elegir a los líderes que lo representarán y

quienes deberán actuar obedeciendo la voluntad y las necesidades de la colectividad, pero definirla jurídicamente no la describe por completo, la democracia se vive y se construye diariamente, a partir de los elementos fundamentales que la complementan: valores fincados en nuestra cultura política que nos colectivizan y nos acercan más a una democracia “exitosa”.

Los valores democráticos, de acuerdo con la definición de la Secretaría de Gobierno son *“características y cualidades que dirigen a nuestra sociedad para lograr que el proceso democrático se consolide y sea exitoso”*, consensualmente se consideran los siguientes: honestidad, solidaridad, responsabilidad, pluralismo, libertad, justicia social, tolerancia, igualdad, respeto, bien común, legalidad, justicia y participación; estos valores han ido mutando junto con la evolución del concepto mismo de democracia que hoy es asociado con un gobierno “saludable” y se ha visto influenciado tanto por cambios en leyes y normas como por las transformaciones que

han sufrido las instituciones básicas de la sociedad a lo largo de los años.

La cultura política de la sociedad mexicana.

El Instituto Electoral del Estado de México define a la Cultura Política Democrática como el *“conjunto de valores y conductas de una sociedad democrática, que el ciudadano acepta y realiza cotidianamente en su medio ambiente político, teniendo como criterio común la posibilidad de conocer, discutir e influir en la determinación de las decisiones de gobierno, es la convicción manifiesta en actos, de que participa activamente en la orientación de la sociedad en la que vive”*; es decir, la forma en la que nos comportamos como colectivo, cómo nos relacionamos con las instituciones del Estado y el nivel de participación de la sociedad en el ambiente político, impacta directamente en la manera en que vivimos la democracia.

En México, la cultura política se ha ido conformado a través de la historia, sin embargo, el país ha pasado por épocas difíciles de autoritarismo donde la sociedad respondió con

apatía política y poca participación; además de los desastrosos resultados del modelo económico neoliberal que ha dejado crisis económicas, problemas en la concentración de los ingresos, agrandamiento de la brecha de desigualdad, pobreza, informalidad y migración, por mencionar algunos.

Bajo esta situación, la cultura política mexicana era de por sí vulnerable antes de la pandemia, porque no solemos pensar en colectivo, nuestras acciones son pensadas desde un punto de vista individualista, pertenecemos a una sociedad donde el clasismo, racismo y la discriminación se viven todos los días y la participación política no es un tema de interés general.

Asolados por la emergencia sanitaria, los gobiernos de todo el mundo han puesto en marcha diferentes planes de acción que contemplan entre otros aspectos, la procuración de la salud, la seguridad y la reactivación económica de sus naciones; sin embargo, nos encontramos en una situación inédita, para la que nadie se había preparado, y existen países en vías de desarrollo como México, dónde se vive en medio

de una desigualdad abrumadora y la pandemia se ha sobrellevado, pero ha generado una serie de situaciones inquietantes que dificultan el desarrollo y la aplicación de estrategias y que han trastocado los valores y principios de la democracia mexicana.

Valores democráticos afectados durante la emergencia sanitaria.

Con el brote de COVID-19 la sociedad se ha visto inundada de noticias, una infodemia masiva, es decir, *“una cantidad excesiva de información (en algunos casos correcta, en otros no) que dificulta que las personas encuentren fuentes confiables y orientación fidedigna cuando las necesitan”* (Documentos técnicos OMS) haciendo que circule una gran cantidad de desinformación, ésta es, información que ha sido creada deliberadamente para engañar y enviar un mensaje falso al receptor.

Frente a esta ola de información y desinformación y ante la incertidumbre del desenlace que tendrá esta pandemia a nivel mundial, la salud mental de las personas se ha visto alterada, pudiendo sufrir episodios de

depresión, estrés, ansiedad, agotamiento mental, etcétera, esto puede desencadenar acciones que muchas veces ponen en riesgo nuestra integridad, la de otras personas y además se alejan de los valores éticos que representan los pilares de una democracia verdadera.

A continuación, ejemplificaré situaciones en las que se han visto comprometidos algunos de los valores democráticos y que, personalmente, considero importantes para entender la problemática social que México está enfrentando junto con la pandemia.

Responsabilidad

Han circulado teorías de conspiración sobre la enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2, así como infinidad de datos incorrectos sobre su origen, causas, síntomas, tratamiento, propagación y medidas de protección; esta desinformación circula rápidamente llegando a millones de personas en cuestión de minutos, causando reacciones negativas y cambiando el modo en el que las personas asimilan la pandemia, llevándolas a tomar mayores riesgos

poniendo a otros en peligro y menguando la sustentabilidad del sistema de salud.

Nos dedicamos a compartir en nuestras redes sociales de manera irresponsable este tipo de información que no comprobamos, no verificamos las fuentes de donde vienen tales datos y no estamos conscientes del nivel de difusión que le damos cuando la compartimos con otras personas, ni de cuantas de ellas van a creer en el contenido del mensaje o cómo afectará sus vidas. Aunque esto es algo que hemos venido haciendo desde hace mucho tiempo sin tener conciencia, los efectos negativos que provocar en una época como esta nos deben hacer repensar la forma en la que usamos nuestras redes sociales.

Igualdad.

La creación de la campaña Nacional de Sana Distancia y el Semáforo Epidemiológico por parte del Gobierno Federal, tienen como objetivo informar de manera clara las medidas preventivas y de higiene que deben ser acatadas por todos, para lograr que los contagios disminuyan y poder así regresar paulatinamente a las

actividades; su divulgación ha sido intensa gracias a las redes sociales, los medios de comunicación, el esfuerzo conjunto con los gobiernos estatales y municipales y las conferencias que diariamente vemos, presididas por el Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell Ramírez, donde se habla del comportamiento que está teniendo la enfermedad en cada región del país y las medidas que deben adoptarse para cada situación. Sin embargo, en muchas partes de México la movilidad y la actividad comercial no se han visto reducidas, en gran medida, debido a la imposibilidad económica de muchos mexicanos a resguardarse en sus hogares. La tasa de desigualdad en México es una de las más altas a nivel mundial, y aunque éste no es un problema que haya surgido con la emergencia sanitaria, se ha remarcado con ésta, poniendo en riesgo la salud de los más de 60 millones de pobres que viven en el país, y que diariamente tienen que salir a trabajar porque viven “al día”, no cuentan con ahorros y no son capaces de cubrir sus necesidades básicas por

más de una semana, ya no hablemos de los más de 80 días que lleva el confinamiento en México.

Respeto y Bien Común

Las faltas de respeto entre ciudadanos se han venido acentuando conforme la emergencia sanitaria se alarga y el regreso a la normalidad se pospone. Las medidas preventivas y de higiene han tenido que volverse “obligatorias” para el funcionamiento de comercios de primera línea como los supermercados, donde es obligatorio llevar cubrebocas para ingresar y sólo puede hacerlo una persona por familia, sin embargo, en ocasiones estas medidas se han visto relajadas, hemos podido ver familias enteras ingresando al centro comercial, personas que caminan por la calle sin cubrebocas o careta, restaurantes que ofrecen servicio dentro de sus instalaciones y no sólo para llevar, personas ejercitándose en lugares públicos, saliendo a la calle por ocio y no por necesidad, sin considerar que hay personas imposibilitadas para confinarse, que desearían quedarse seguros en sus hogares pero han tenido que salir a trabajar, solo para

darse cuenta que hay otros a los que no les interesa su salud ni la de los demás.

Hemos dejado de lado el bien común, dándole preferencia a nuestras necesidades y nuestra seguridad de una manera desproporcionada, las compras de pánico que tuvieron lugar en los inicios de la cuarentena en México son una muestra del egoísmo del mexicano, en cuestión de días arrasamos con los estantes de los supermercados, papel higiénico, agua embotellada y semillas son algunos de los productos que más demanda han tenido, artículos de primera necesidad que compramos por montones, sin pensar en las personas que no pueden comprar productos para cubrir sus necesidades de 1 mes y que ahora también tendrán que lidiar para encontrarlos cerca de ellos.

Tolerancia

Ante los nuevos protocolos para la prevención de contagios que se han adoptado y la negación de algunas personas a seguirlos, se han generado situaciones de estrés individual y colectivo, que en algunas ocasiones terminan con actos

violentos y agresiones físicas o verbales a quienes los promueven o están encargados de aplicar estas medidas. Las jornadas de sanitización en algunos municipios del país han terminado en enfrentamientos entre autoridades y pobladores, quienes se niegan a dejar que elementos de protección civil de sus comunidades realicen las tareas de desinfección de áreas públicas. Estas situaciones se han generado principalmente por la falta de diálogo entre gobierno y sociedad, el desconocimiento de las acciones que el gobierno realiza en pro de la salud y el bienestar, así como por la difusión de información falsa acerca de la supuesta “mortalidad” que producen los productos con los que cuentan las autoridades para las tareas de limpieza y sanitización.

Los problemas del confinamiento se viven dentro y fuera de los hogares mexicanos, no son sólo estos valores los que se han visto trastocados; en el ámbito laboral, la pérdida de empleos ha sido importante y las adecuaciones al trabajo en casa o “*Home Office*” no siempre resultan benéficas para el trabajador, su productividad y su salud mental; las mujeres mexicanas han

tenido que someterse a dobles o triples jornadas bajo esta modalidad, adicionando las labores domésticas y el cuidado de otras personas como niños pequeños o adultos mayores y la violencia dentro del hogar ha tenido un repunte en los últimos meses dejando desprotegida a la primera institución social: la familia.

A partir de estos hechos es innegable la fractura social en México y la necesidad de fortalecer la cultura política democrática para que el regreso a la “Nueva Normalidad” sea de manera pacífica y se puedan afrontar los obstáculos venideros de manera conjunta, con una sociedad participativa e involucrada en los asuntos políticos y un gobierno democrático y justo.

Conclusiones.

La situación actual representa un reto para todos los países del mundo y México tiene mucho trabajo por delante; las acciones que ha tomado el gobierno mexicano van encaminadas a reducir los daños que va dejando la pandemia, en materia de salud, economía, educación, seguridad, etcétera.

La vida en democracia no se limita a la elección de los gobernantes, abarca una serie de normas y valores bajo los que se debe conducir la sociedad y son imprescindibles para lograr una convivencia sana, por eso es importante cuestionarse como institución de gobierno si la sociedad mexicana tiene a su alcance información fidedigna sobre la cultura política, ¿desde qué marcos de referencia estamos tratando de impulsar una cultura democrática? y ¿qué han hecho las instituciones públicas para fortalecer los valores democráticos?

Nosotros como Subsecretaria de Desarrollo Político, realizamos acciones que difunden los valores democráticos y promueven la cultura política, como la organización de foros, la impartición de conferencias y la realización de escritos relacionados con estos temas, a través de estos ejercicios fomentamos la disertación y el dialogo entre nuestros interlocutores.

Bibliografía.

- Documentos Técnicos OMS. (2020). *Entender la infodemia y*

- la desinformación en la lucha contra la Covid-19*, junio 2020, de Organización Panamericana de la Salud, Sitio web: <https://www.paho.org/es/documentos-tecnicos-ops-enfermedad-por-coronavirus-covid-19>
- Documentos Técnicos OMS. (2020). *Promoción de la equidad en la salud, la igualdad étnica y de género, y los derechos humanos en la respuesta a la COVID-19: consideraciones clave*. junio 2020, de Organización Panamericana de la Salud, Sitio web: <https://www.paho.org/es/documentos-tecnicos-ops-enfermedad-por-coronavirus-covid-19>
 - Instituto Electoral del Estado de México. Dirección de participación ciudadana, *Cultura política y democrática*. Recuperado de: https://www.ieem.org.mx/capacitacion_2010/cultura_politica/introduccion.html
 - Mayón C. (diciembre 2013). *Requisitos de la democracia moderna. "Justicia y Libertad"* *Revista de la Asociación de Magistrados y Funcionarios Jubilados y Pensionados del Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires*, No. 34, paginas 21-28, recuperado de <http://www.idcp.jursoc.unlp.edu.ar/index.php/doctrina/114-requisitos-de-la-democracia-moderna>.
 - Mouffe C. (2016). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
 - Secretaría de Gobernación. (2016). *¿Qué son los valores democráticos?* junio 2020, Gobierno de México Sitio web: <https://www.gob.mx/segob/articulos/que-son-los-valores-democraticos>.
 - Peschard J. (2016). *La Cultura Política Democrática*. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral. <https://portalanterior.ine.mx/arcivos2/portal/>

[historico/contenido/recursos/IF](#)
Ev2/DECEYEC/DECEYECCua
dernosdeDivulgacion/docs/02.
pdf

- Valdez Zepeda A. (mayo - agosto 1997). La democracia y sus valores. Revista Estudios Políticos, UNAM, No. 15, recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37152>.